

### Sumario

*Los destinatarios del primer anuncio no son, solamente, los no creyentes de regiones des cristianizadas, los bautizados no convertidos y las personas que fueron catequizadas en la infancia pero se alejaron de la fe. Hoy día, en un mundo caracterizado por la globalización y el secularismo, es necesario llegar a otras categorías de personas que viven en situaciones especiales: a los grupos de desplazados y migrantes con un anuncio gozoso del Dios viviente que en Jesús acoge a todo hombre y mujer; a quienes viven en la extrema pobreza con un mensaje que recupere su dignidad de personas; a las minorías étnicas con una inculturación del Evangelio que tenga en cuenta sus valores y expresiones; y a quienes están encarcelados, secuestrados o desaparecidos con la buena nueva de un Padre misericordioso que no abandona a sus hijos y que en Jesús les da la salvación.*

## Destinatarios del kerigma: «Y, ¿cómo van a creer en él si no les ha sido anunciado?» (Rm 10,14b)

María Irene Nesi, fma

*Licenciada en Educación y en Ciencias Religiosas; miembro de la Sociedad de Catequetas Latino-americanas; Experta de la Sección de Catequesis del CELAM; profesora del Instituto Teológico Pastoral para América Latina-ITEPAL.*

**E**l texto paulino que sirve de título al presente artículo cobra nueva vigencia en los tiempos que vivimos, y es un fuerte reclamo a tomar conciencia de la urgencia del anuncio de la persona y el mensaje Jesús a los hombres y mujeres de hoy. Ya no puede aceptarse pasivamente la afirmación de una mayoritaria pertenencia a la comunidad eclesial, como consecuencia de los altos porcentajes que, todavía, arrojan las encuestas o censos, de aquellos que se declaran «cristianos» o bautizados.

Definitivamente ha terminado una época, y una nueva situación desafía a la acción pastoral de la Iglesia en esta sociedad contemporánea, en nuestro continente. Es por tal razón que viene resonando en los ámbitos de reflexión y decisión pastoral la necesidad de volver al primer anuncio. Y, ¿qué otra cosa es la llamada a la nueva evangelización proclamada por Juan Pablo II desde nuestro continente a todo el mundo? Una nueva evangelización nos pone nuevamente en situación de «misión», de primer anuncio, despertando un nuevo ardor (parresía), y convocando a buscar nuevos métodos y nuevas expresiones.

En el ámbito de la catequesis, todo lo dicho tiene una particular incidencia. Ya no es posible partir del supuesto que todo el que acude a la comunidad y entra en un proceso de catequesis, normalmente catequesis presacramental, vive la fe cristiana. Si esto es así, se plantea la necesidad de una etapa previa a la catequesis, de primer anuncio o precatequesis, que posibilite el encuentro personal con Cristo y la primera adhesión de fe.

Este artículo quiere referirse al tema del primer anuncio y su relación con la catequesis entendida como educación de la fe, en el marco de esta nueva evangelización. Sobre todo se centra en las personas a quienes está destinado este primer anuncio, es decir a los destinatarios del kerigma.



El Departamento de Espiritualidad y Misión del CELAM, en su programación del ámbito de la catequesis del año 2004, ha querido concentrar su atención en el primer anuncio, o kerigma, como tiempo anterior a la acción catequizadora. En consecuencia, los encuentros regionales de Comisiones Episcopales de Catequesis han reflexionado sobre los procesos del kerigma y su aplicación en los proyectos catequéticos. De esta iniciativa surge la preocupación de reflexionar sobre los destinatarios del kerigma y la decisión de publicar estas reflexiones.

## **1. ¿Qué ha cambiado en el entorno? Nuevos desafíos a la evangelización**

Es ya común aceptar que hay una profunda transformación de la experiencia y las expresiones religiosas en la cultura de hoy. A la proclamada muerte de Dios de los años sesenta, ha seguido un renacer religioso que se acentúa en estos años. En la era de la información, los sentimientos religiosos no están desapareciendo, sino que están cambiando y se están diversificando aceleradamente (Damiani, Íñigo<sup>1</sup>). Si bien parece dominar un talante irreligioso, sobre todo como rechazo a las formas tradicionales y oficiales de la religión, hay un retorno a «lo religioso» aunque de forma individual y sin compromiso comunitario.

Es necesario aceptar que incluso entre los que se dicen cristianos, ha cambiado la manera de relacionarse con la Iglesia y de expresar su pertenencia. Un interesante artículo de J. Martín Velasco<sup>2</sup>, describe los rasgos dominantes de esta situación, que denomina «metamorfosis de lo sagrado» de este modo:

- Crisis de las prácticas y de las instituciones religiosas: es queja común de los pastores la disminución de la práctica religiosa y sacramental de los fieles. Hoy vemos también, con mayor evidencia que en años atrás, el alejamiento de los que se dicen

<sup>1</sup> LAS FRONTERAS DE LO RELIGIOSO EN LA SOCIEDAD POST-MODERNA, en SOI, Servicio de Observación sobre Internet, 03/09/04.

<sup>2</sup> METAMORFOSIS DE LOS SAGRADO Y FUTURO DEL CRISTIANISMO, en [www.servicioskoinonia.org/relat](http://www.servicioskoinonia.org/relat)



cristianos de la moral «oficial» de la Iglesia, en la práctica y en los criterios de valoración ética. Y es que en el fondo, se da el fenómeno de la falta de pertenencia a la comunidad eclesial. Ser cristiano no implica necesariamente pertenecer a la Iglesia y vivir según sus códigos.

- **Increencia e indiferencia religiosa:** a la época de los ateísmos militantes, sucede hoy una época caracterizada por la indiferencia. La religión es cuestión marginal a la vida, en todo caso, pertenece al ámbito de lo privado. Es i-relevante, in-significante en la cultura globalizada.
- **Nuevos movimientos religiosos:** el vacío dejado por el indiferentismo, la increencia, la desvinculación efectiva y afectiva de la Iglesia y la necesidad de trascendencia, dan como resultado el surgimiento de nuevas expresiones y movimientos religiosos, así como el resurgir de religiones del pasado. Por un lado es la fascinación que ejercen las religiones orientales frente al materialismo de la sociedad de consumo, y por otro, el retorno a religiones antiguas, que fascinan por sus mitos, su culto vinculado a la naturaleza y a la tierra, así como el atractivo de lo misterioso. En estas nuevas expresiones se va desde los fundamentalismos a ultranza (en el ámbito cristiano como en el musulmán, y, aunque en menor grado, en el judío), hasta las religiones light de la nueva era.

El riesgo de nuestros tiempos es satisfacernos con descripciones de los hechos, y mirar con desaliento la realidad y tratar de contentarnos con lo que siempre se ha hecho por cuanto que ya está experimentado y da la garantía de la seguridad.

Sin embargo el problema de fondo está ahí, insoslayable, desafiante, inaplazable, a riesgo de traicionar la misión misma de la Iglesia: ¿cómo transmitir la fe al hombre y a la mujer de hoy? ¿Cómo llegar a los espacios de la increencia, de la religiosidad light, de la indiferencia?

## 2. De una pastoral de conservación a una pastoral misionera

Es un tema que cada vez resuena con mayor fuerza entre los agentes de pastoral y entre los pastores. El clima socio-religioso vivido



durante siglos no ha provocado en los bautizados la necesidad de personalizar la fe y numerosos hombres y mujeres se han encontrado a la intemperie ante la avalancha de la modernidad y la posmodernidad. La vivencia religiosa de las personas no estaba suficientemente arraigada, y muchísimos cristianos han ido alejándose de la fe en mayor o menor grado y, aunque conservan en muchos casos un fondo religioso que despierta en determinadas ocasiones, construyen su vida sobre criterios del mundo, prácticamente al margen de la fe<sup>3</sup>.

En este marco la catequesis deja de ser, según el modelo tradicional, la encargada de enseñar al buen cristiano, para transformarse en un PROCESO que promueve VERDADEROS CREYENTES, suscitando la conversión y la alegría de ser cristianos. A la prioridad de la enseñanza sucede la preocupación por la INICIACIÓN. Al interés por la enseñanza de la doctrina (primacía del saber de la fe) sucede la prioridad del proceso iniciático (prioridad del SER del creyente).

Y es en la catequesis de iniciación cristiana donde tiene un lugar muy importante el primer anuncio como llamada a la conversión y primera adhesión de la fe, mediante la proclamación del kerigma.

El paso a una pastoral misionera implica también un proyecto pastoral que articule los distintos momentos del proceso evangelizador de tal manera que se dé una articulación y continuidad entre ellos. De particular importancia es en este proyecto el modelo de Iglesia que se quiere construir y su servicio al mundo, desde el testimonio y el anuncio. Toda catequesis ha de llevar a la inserción en la comunidad eclesial con un proyecto de vida según el Evangelio.

### **3. El primer anuncio en el proceso de iniciación (reiniciación) cristiana**

Como ya lo ha dicho el Papa Juan Pablo II (CT 18) la catequesis es un momento esencial dentro del proceso de evangelización. A partir de esta afirmación va entrando en la conciencia de catequistas

<sup>3</sup> GARITANO L., F. (1999): ACCIÓN MISIONERA en NUEVO DICCIONARIO DE CATEQUÉTICA, vol. 1, San Pablo, pág. 48-49.



y pastores, que la catequesis no es una acción aislada que termina con un sacramento, sino que es parte de un quehacer más amplio que implica la vida misma eclesial. Así el Directorio General para la Catequesis afirmará que la catequesis de iniciación es el «eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana» (N° 64).

Al enmarcar la acción catequética en un sociedad que dejó de identificarse como cristiana, y al plantearse seriamente una acción catequizadora que sea evangelizadora, y se desarrolle como un itinerario de crecimiento en la fe, es indispensable abordar el tema del primer anuncio antes de la catequesis propiamente dicha.

No es la finalidad de esta reflexión detenerse ante el contenido del primer anuncio ni en su metodología sino enfocar el tema hacia los destinatarios del kerigma. La pregunta es, entonces, a quién se dirige el primer anuncio, como puerta de entrada a la catequesis propiamente dicha.

Es necesario, antes de seguir, dejar sentado que estamos hablando de catequesis de adultos como primera forma de catequesis, como el Directorio lo expresa en el capítulo dedicado a destinatarios. Y que con esta opción no se está dejando de lado la catequesis tradicional de niños, sino que a partir de la catequesis de adultos, se organiza y estructura todo el proceso catequístico de la comunidad (DGC 275).

#### **4. Los destinatarios del kerigma**

La catequesis evangelizadora abre el horizonte de los destinatarios a aquellas personas que no frecuentan el templo, o apenas se acercan para algún servicio religioso específico. Es un impulso de ir en busca de los alejados e indiferentes. Con conciencia de «buen pastor», pero en una situación inversa a la de la parábola, es dejar protegida en el redil la ovejita que se quedó y buscar las noventa y nueve que se dispersaron. Hoy es urgente comprender que la catequesis de niños es infructuosa si no hay familias que sean verdaderas iniciadoras de sus hijos. Y que el verdadero destinatario de una cate-



quesis que lleva a madurez la fe, es el hombre y la mujer de hoy. Seguidores de Jesús, estamos llamados a llevar la «buena nueva» a quienes agobiados por el peso de la vida han dejado de creer.

En 1990, el Consejo Internacional para la Catequesis, publicó un texto titulado: «La catequesis de adultos en la comunidad cristiana. Algunas líneas y orientaciones». En el N° 18 tipifica a los adultos que necesitan de la catequesis de la siguiente manera:

- «adultos de regiones descristianizadas, que no han podido profundizar el mensaje del Evangelio;
- adultos catequizados desde la infancia que, sin embargo, se alejaron de la fe;
- adultos que padecen las consecuencias de una catequesis mal orientada o mal asimilada;
- adultos que, bautizados de niños, no fueron catequizados, permaneciendo en cierto modo, al nivel de catecúmenos».

Todos ellos son destinatarios del primer anuncio: la proclamación del kerigma para descubrirles la persona de Cristo vivo, favorecer un primer encuentro con él, y la respuesta de la primera adhesión de fe, es el primer paso para una catequesis de adultos, que adquiere los rasgos distintivos de un proceso de inspiración catecumenal de cara a la reiniciación cristiana.

Es el momento de detenerse a considerar la situación socio-religiosa de los destinatarios del anuncio misionero y con qué acentos proclamar que en Jesús hemos experimentado el amor salvador del Padre.

- a. Los no creyentes: aquellas personas que viven en regiones descristianizadas o en sectores de la sociedad que han ido alejándose la fe. No conocen a Cristo ni a su Evangelio o no han oído hablar de él. Para ellos es, en primer lugar, el anuncio del Evangelio de Jesús, en respuesta a su mandato de evangelizar a todas las gentes. El contenido del kerigma para estas personas es el núcleo del mensaje cristiano. Se anuncia a Cristo que vino para nuestra salvación, padeció, murió y resucitó. Él vive (Hch 10, 34-43; 1 Co 15, 1-11). La finalidad del anuncio es la llamada a la conversión y a la primera adhesión de fe.



- b. Los bautizados no convertidos: son personas que se bautizaron en su infancia pero que no fueron catequizadas, permaneciendo a nivel de catecúmenos o de no iniciados. Estas personas, aunque bautizadas, no han tenido un verdadero encuentro personal con Cristo. Apenas comenzaron su proceso de iniciación con el bautismo en la infancia, pero no han vivido el itinerario de fe y sacramental completo. El kerigma para ellos es el primer paso para abrirse al don de la fe recibida en el bautismo. El contenido para ellos es el anuncio de Cristo que vino por nosotros. «En Jesucristo, Hijo de Dios vivo, hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios» (EN 27). Con este anuncio se busca llevar a estos hombres y mujeres ya bautizados a descubrir el don de la fe recibido en el bautismo, y por lo tanto a la conversión y adhesión personal a Cristo.
- c. Personas que fueron catequizadas en la infancia pero se alejaron de la fe. Sufren las consecuencias de una catequesis mal orientada o mal asimilada. El alejamiento de estas personas puede tener entre sus causas, el desarraigo con que se vive la experiencia de fe: sin encuentro con la persona viva de Jesucristo, ni sentido de pertenencia a la Iglesia. Para ellos y ellas es la proclamación del Dios vivo y de Jesucristo, enviado por él para salvar a todos los hombres a fin de que, por la acción del Espíritu Santo crean y se conviertan libremente al Señor (RICA, Observaciones previas 9). Se trata de facilitar el redescubrimiento de la fe, mediante el encuentro personal con Cristo, con vistas a la conversión y a la renovada adhesión a él.

Además de estas categorías de personas, la catequesis ha de tener en cuenta las situaciones especiales que viven los interlocutores adultos de la catequesis, y saber acercar el mensaje a cada situación.

Sin pretender en absoluto agotar estas situaciones especiales, hay algunas que hoy requieren de parte de los misioneros y catequistas particular atención. Entre éstas se puede nombrar a:

- a. Las personas que son víctimas de la movilidad humana: grupos de desplazados sea por migraciones internas, producto de la pobreza, la violencia, la carencia de recursos; sea por migraciones

- externas en busca de una mejor calidad de vida. El desplazamiento, de cualquier clase, acarrea el sentido de desarraigo, la pérdida de identidad y de valores fundamentales. El kerigma para ellos y ellas es anuncio gozoso del Dios viviente que en Jesús se acerca a salvar a todo hombre y mujer, donde se encuentre. Descubrir que la fe se vive en la comunidad cristiana puede ofrecer un espacio de identificación y pertenencia. La llamada busca la aceptación de fe a la persona de Cristo vivo.
- b. Las situaciones de pobreza extrema: caracterizadas por marginalidad, deshumanización, pérdida del sentido de la propia dignidad humana. Quienes viven así necesitan como condición previa, recuperar la dignidad, el sentido de la vida, para luego abrirse al mensaje de salvación. El contenido del kerigma acentúa el anuncio del valor de la persona humana que adquiere su dimensión más honda en Jesús verdadero Dios y verdadero hombre. Con esto se busca la llamada a existir plenamente y a reconocer en Jesús el centro de la vida.
  - c. Los indígenas y afroamericanos: grupos que conservan sus culturas ancestrales con valores cristianos asimilados a lo largo del tiempo. Aquí la llamada es a inculturar el Evangelio en sus valores y expresiones. Se trata de anunciar a Cristo en el seno de las culturas para que las transforme desde su raíz.
  - d. Los que están en situaciones especiales como los encarcelados, los militares. La urgencia del llamado de Jesús a todos despierta el ardor y la creatividad para llegar a todos. Para anunciar a Dios que tanto amó al mundo que le dio a su Hijo Unigénito para que tengan vida (Jn 3,16). De manera particular el acento se pone en presentar un Padre bueno y misericordioso que no abandona a sus hijos, que busca a la oveja perdida, y que en Jesús nos da la salvación. La finalidad es abrir el corazón humano a la acción salvífica de Dios, que se manifiesta en Jesús vivo y resucitado.

## Una reflexión final

El mundo ha cambiado... Surgen nuevos retos que como cristianos hemos de encarar con el talante espiritual de los primeros tiempos (parresía). «Hoy se ha de afrontar con valentía una situación

que cada vez es más variada y comprometida, en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante situación de pueblos y culturas que la caracteriza» nos dice Juan Pablo II (NMI 40).

El reto fundamental para los cristianos, en respuesta a las llamadas del Espíritu a la Iglesia, es dar respuestas desde el Evangelio a la siempre insaciable búsqueda de sentido de la humanidad en el contexto actual.

La proclamación, «a tiempo y a destiempo» del único nombre en el que está nuestra salvación, ha de llevar a la Iglesia a los nuevos areópagos donde viven y se desenvuelven el hombre y la mujer contemporáneos.

Sin miedo, alentados por el Espíritu que hoy como siempre «renueva todas las cosas».